



La Santa Sede

ORACIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LA VIRGEN INMACULADA EN LA PLAZA DE ESPAÑA

*Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María
Lunes 8 de diciembre de 1986*

1. *“Beatam me dicent omnes generationes”* (Lc 1, 48). Así, Virgen Inmaculada, te llamamos dichosa todas las generaciones y todos los pueblos. *Te llama dichosa esta ciudad de Roma*, heredera de generaciones y de culturas; Roma, capital de los Apóstoles. Te llama dichosa todos los días, y *hoy viene a esta insigne Plaza de España, para decírtelo de forma especial*, para profesarte su amor y su veneración, Inmaculada Concepción, Madre de Dios. 2. El día de tu fiesta, esta solemnidad de la Madre del Redentor, que cae en tiempo de Adviento, es para nosotros especialmente elocuente y querida. *¡Qué cerca estás de Dios, Esclava del Señor! Cómo eres exaltada entre todas las hijas de esta tierra, Tú, que puedes decir más que nadie: «El Poderoso ha hecho obras grandes en mí; su nombre es santo»* (Lc 1, 49). En estas palabras se expresa tu alma, *la más sensible de todas las criaturas a lo santidad de Dios*, la más sensible a esta infinita Majestad, que todo lo supera, y al mismo tiempo, a este infinito amor que lo abraza e impregna todo: Tu alma inmaculada, como ninguna otra, *sensible al Poderoso y también a la cercanía a Dios*. 3. Enséñanos este misterio de tu corazón, *enséñanos que Dios es todo*, y que el universo ha surgido de la nada por obra de su voluntad creadora. Enséñanos a nosotros —hombres del siglo XX— que *miramos cada vez más y exclusivamente lo que ha hecho el hombre*: enséñanos y recuérdanos siempre que Aquel *que ha hecho todas las cosas* y las mantiene en su ser es antes que nada y sobre todo *Dios*, ¡Dios-Creador, Dios-Redentor, Dios-Espíritu, que da la vida! ¡Enséñalo! Enséñalo continuamente, para que *no perdamos el sentido del equilibrio*, para que veamos siempre todas las obras del hombre en este mundo a la luz del poder de Dios: del poder creador, redentor, salvador, *para que las obras del hombre no se vuelvan contra el hombre, sino que sirvan al desarrollo de la verdad y del amor* en nuestro mundo humano: y la verdad y el amor son de Dios. Enséñalo a nuestros jóvenes, a los muchachos y a las muchachas de hoy, para que ninguna sombra en su corazón ofusque la luz que Dios esparce en las dificultades de la vida. Enséñalo a los fieles de esta ciudad, que se preparan a celebrar el Sínodo diocesano: para que éste sea testimonio de caridad y fuerza de renovación en la verdad. 4. «Dichosa te llamarán, María, generaciones y pueblos, en muchos lugares de la tierra». Con el corazón estamos en este

momento dondequiera que los corazones humanos se dirijan a Ti en la festividad de hoy, y se *confíen a Ti*, como nos ha enseñado tu Hijo, Jesucristo.

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana